



Capítulo 8

El pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política

Pablo Quintanilla y Claudio Viale

Editores



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*El pensamiento pragmatista en la actualidad:
conocimiento, lenguaje, religión, estética y política*
Pablo Quintanilla y Claudio Viale, editores

© Pablo Quintanilla y Claudio Viale, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2015
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13370
ISBN: 978-612-317-137-7
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

ENTRE LA PSICOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA DE WILLIAM JAMES: EMOCIONES Y CREENCIAS

Laura Inés García

Universidad Nacional de Córdoba

CONICET

Aarón Saal

Universidad Nacional de Córdoba

William James ha sido un pensador destacado de su siglo, tanto por sus aportes en psicología como por su obra filosófica. Sin embargo, resulta poco frecuente encontrar estudios que tracen puentes de comunicación entre los desarrollos del autor en ambas disciplinas, pues algunos de ellos están centrados en sus aportes a la psicología experimental y otros en su filosofía pragmatista. En este trabajo, nuestro objetivo general es mostrar cuál podría ser una de las posibles líneas de conexión entre la psicología y la filosofía de James. Por ello nos proponemos, en particular, abordar una de las áreas que creemos pueden servir como punto de contacto entre estas disciplinas, a saber, la concepción sobre la mente humana que ha formulado este autor.

James sostuvo en *Las variedades de la experiencia religiosa* (1994; en adelante *Las variedades*) que la mente humana estaba compuesta por tres elementos: ideas, tendencias emotivas y tendencias impulsivas e inhibitorias. A partir de este marco general, en este trabajo nos concentraremos en la concepción sobre las emociones que ha desarrollado este autor. De esta manera, queremos iniciar un análisis de las concepciones pragmatistas de la emoción. Mostraremos por qué tradicionalmente se sostuvo que la teoría jamesiana de las emociones es una teoría fisiológica. Si bien no desconoceremos este punto, defenderemos que la teoría de las emociones de James tiene algunos elementos que permiten interpretarla también como una teoría evaluativa de las emociones¹. En este sentido, consideraremos que algunas de las críticas

¹ Para una breve presentación a los distintos tipos de teorías sobre las emociones ver la introducción de Calhoun y Solomon (1989).

contemporáneas que ha recibido este autor parecen tener en cuenta solo una lectura parcial de la obra jamesiana. Una vez establecida cuál es la concepción de las emociones jamesiana, arriesgaremos de qué manera esta puede relacionarse con la adquisición de las creencias, tal como la concibe el autor. En este punto, si bien James afirma en *Principios de psicología* (1945) que *voluntad* y *creencia* son dos nombres para un mismo fenómeno psicológico, defenderemos la tesis que para este autor no cabe creer en cualquier cosa que la voluntad nos dicte.

LA MENTE

James no aborda la cuestión de la mente humana desde un punto de vista metafísico, sino más bien desde una perspectiva psicológica y fisiológica. Esta manera de abordar la cuestión resulta novedosa para la tradición filosófica del siglo XIX pues, como consecuencia del pensamiento de Descartes, muchos filósofos, tales como Malebranche, Spinoza, Leibniz, intentaron reconciliar *en el contexto de la metafísica* el dualismo ontológico con las explicaciones fisiológicas acerca de la relación mente-cuerpo. En cambio, cuando James estudia la mente se desembaraza del problema ontológico ya que la entiende solo como un fenómeno psicológico (Wozniak, 1995)² y afirma, como un método universalmente aceptado, que el estudio de los fenómenos psicológicos incluye o presupone el estudio de la fisiología cerebral (1945, p. 16).

En *Las variedades* James sintetiza cuál es su concepción sobre la mente humana diciendo que «Una mente es un sistema de ideas; cada una con la excitación emotiva y con las tendencias impulsivas e inhibitorias que se verifican y refuerzan mutuamente» (1994, p. 154). Es decir, según esto la mente humana estaría compuesta por tres elementos:

- (1) Un sistema de ideas. James utiliza el término *idea* como sinónimo de idea abstracta, idea pura, idea intelectual, pensamiento, razones o conceptos. Cada uno de estos términos tienen significados similares, aunque no idénticos³.

² En este mismo sentido dice Ralph Barton Perry «Al referirse a sus *Principios de psicología* como una obra que evitaba las teorías explicativas espiritualistas, asociacionistas u otras hipótesis de carácter metafísico, escribió James: “En este punto de vista estrictamente positivista consiste el único rasgo respecto del cual... reivindicó originalidad”» (1973, p. 200).

³ En varios textos de James es posible detectar el empleo de estos términos como equivalentes debido al significado general que comparten. Este uso indiferenciado y ambiguo es reconocido explícitamente por el autor en una cita al pie de página en *Problemas de la filosofía*: «En lo que sigue usaré libremente sinónimos de estos términos. *Idea, pensamiento e intelección* son sinónimos de *concepto*» (1944, p. 34). Debido a esta ambigüedad en el uso de los conceptos este autor ha recibido fuertes críticas; sin embargo, algunos filósofos también han podido ver lo enormemente iluminadoras y productivas que pueden resultar estas ambigüedades. Ver el prólogo de Ramón del Castillo a la traducción de James (2007, pp. 7-8).

- (2) Una excitación emotiva, entendiendo por este término la naturaleza pasional, los sentimientos y las emociones.
- (3) Tendencias, que pueden ser de dos tipos: o bien impulsivas/explosivas, que son las fuerzas que nos comprometen a ir hacia un lado, o bien obstructivas/inhedoratorias, que son las fuerzas que nos retienen.

LA NATURALEZA PASIONAL: LAS EMOCIONES

James entiende que las emociones se vinculan con los instintos⁴ y que ambos son imposibles de aislar en la experiencia pues son movimientos corporales que se presentan al mismo tiempo cuando un objeto excita al individuo. A pesar de esta fuerte vinculación en la experiencia es posible diferenciarlos conceptualmente porque la reacción instintiva puede desembocar en relaciones prácticas con el objeto, mientras que las emociones desembocan siempre en el cuerpo del individuo (1945, p. 1005). A partir de la descripción de Lange de la emoción de la tristeza, James diferencia dos modos en que las emociones terminan en el cuerpo del individuo, a saber:

Con movimientos voluntarios. Sostiene Lange que la tristeza tiene como rasgo principal paralizar los movimientos voluntarios. El hombre triste es fácil de reconocer por su exterior, por ejemplo, camina con lentitud, titubea, remolca sus pies, deja caer sus brazos. La tonicidad de sus músculos disminuye considerablemente: el cuello se inclina, la cabeza se encorva, el rostro se alarga. Con esta debilidad de los aparatos nervioso y muscular voluntarios, se produce un sentimiento subjetivo de fatiga y pesadez, el individuo se siente oprimido, abatido.

Con movimientos orgánicos involuntarios. Estos músculos, especialmente los que se encuentran en los tejidos de los vasos sanguíneos, se contraen, de modo que se provoca palidez y anemia. La anemia de la piel se detecta por las sensaciones de frío y escalofríos; el hombre triste difícilmente consigue calentarse. La anemia del cerebro se manifiesta por la inercia intelectual, el aburrimiento, un sentimiento de fatiga intelectual, de abatimiento, de disgusto por el trabajo e insomnio (pp. 1006-1009).

⁴ Al tener en cuenta la influencia que el pensamiento de James ha recibido de la obra de Charles Darwin, resulta sencillo entender por qué este autor ha vinculado las emociones con los instintos. En este sentido, dice Perry: «Hubo dos influencias generales que lo llevaron en esa dirección. Una fue la de Darwin, que lo inclinó a vincular las emociones con los instintos, y a acentuar el aspecto biológico de la expresión emocional. La otra fue la influencia del empirismo británico, que lo llevó a acentuar el aspecto sensorial del contenido mental» (1973, p. 202).

Habiendo mostrado que la diferencia entre los instintos y las emociones radica en la relación que establecen con los objetos y con el cuerpo, y habiendo mostrado cuáles son los movimientos que pueden originar las emociones, nos concentraremos en la caracterización de estas. En *Principios de psicología* James sostiene que:

[C]ada emoción *es la resultante* de una suma de elementos, y cada elemento tiene por causa un *proceso fisiológico* de una naturaleza bien conocida. Los elementos son todos cambios orgánicos y cada uno de ellos es el efecto reflejo del objeto excitante (1945, p. 1016; las cursivas son nuestras).

Es decir, las emociones son resultado de procesos fisiológicos que, mediante un efecto reflejo, producen cambios orgánicos. Por esta razón, en la obra de James es posible encontrar explicaciones fisiológicas de las emociones del siguiente tipo:

Un objeto cae en un órgano sensorial y es percibido por el centro cortical apropiado; o bien este último, excitado en alguna otra forma, da lugar a una idea del mismo objeto. Con la rapidez de un rayo, las corrientes reflejas pasan a través de sus canales preordenados, modifican la condición del músculo, la piel y la vísceras; y estas modificaciones, percibidas como el objeto original en otras tantas porciones específicas de la corteza, se combinan con ella en la conciencia y la transforman de un objeto simplemente captado en un objeto sentido emocionalmente. No hay que invocar ningún principio nuevo, nada se postula más allá del circuito ordinario y los centros locales (Calhoun & Solomon, 1989, p. 156).

Explicaciones de este tipo de los movimientos corporales de las emociones dieron lugar a la consideración de James como uno de los representantes principales de las teorías fisiológicas de las emociones. Este autor afirma que los cambios fisiológicos que ocurren cuando un objeto excita a un individuo son constitutivos de una emoción o, dicho de otro modo, resulta imposible para él imaginar qué es una emoción sin los cambios corporales que esta genera⁵. En este sentido sostiene:

Si nosotros nos representamos una fuerte emoción y en seguida procuramos abstraer de la conciencia que de ella tengamos todas las sensaciones de sus síntomas corporales, nos encontramos con que no nos queda nada. Ninguna «materia especial» para constituir la emoción; todo lo que persiste, es un estado frío y neutro de la percepción intelectual (1945, p. 1014).

⁵ Dice James «¿Es posible figurarse el estado de rabia sin agitación interior, coloración del rostro, dilatación de las narices, el rechinar de los dientes, la impulsión de una acción vigorosa y, en vez de todo esto, los músculos flojos, una respiración calmada y un rostro tranquilo? El autor de estas líneas se considera incapaz de ello... Si yo perdiese la facultad corporal de sentir, me encontraría excluido de la vida afectiva tierna o fuerte, y arrastraría una existencia puramente cognoscitiva o intelectual» (1945, p. 1015).

Estos cambios corporales constitutivos de las emociones son concebidos por James como mecanismos preorganizados (o efectos reflejos) que todo ser humano posee como respuesta adaptada al mundo. Al ser mecanismos preorganizados se suscitan antes que el individuo haya pensado cómo debe reaccionar ante una situación particular. Por ejemplo, dice James: «si vemos de improviso una sombra oscura que se mueve en un bosque, [inmediatamente] nuestro corazón deja de latir, y nos quedamos sin aliento antes de que pueda surgir cualquier idea articulada de peligro» (Calhoun & Solomon, 1989, p. 150).

Como ya varios estudiosos han dicho, concebir de este modo las emociones implica para James cambiar el punto de vista común de su época. Este punto de vista sustentaba la idea de que la relación causal entre las emociones y los cambios corporales tenía el siguiente orden: la percepción mental de un hecho (ver a una persona) produce una afección mental (alegría) y esta da lugar a expresiones corporales (sonreír). James argumenta que este orden es equivocado, pues «los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho existente, y... nuestro sentimiento de esos cambios a medida que ocurren es la emoción» (1989, p. 143). En este sentido, James diría que ver a una persona (percepción del hecho) provoca una serie de cambios corporales tal como sonreír y, al ser consciente de este cambio corporal, sentimos la emoción de la alegría.

LeDoux explica que la teoría de la emoción de James supone, por un lado, que las emociones van acompañadas de respuestas físicas y, por otro lado, que podemos percibir esas respuestas físicas en el interior de nuestro cuerpo (al igual que percibimos lo que sucede en el exterior)⁶. El individuo percibe, por ejemplo, que sus manos sudan, que se acelera su ritmo cardíaco, que sus músculos se contraen de determinada forma, que su vista se nubla, etcétera. Estas respuestas fisiológicas regresan al cerebro en forma de sensaciones físicas y ese patrón sensorial particular brinda a cada emoción su colorido único, es decir, cada emoción dispara algunas respuestas fisiológicas en el cuerpo, tales como la sonrisa y la aceleración del ritmo cardíaco; estas respuestas van al cerebro en forma de patrones sensoriales internos y al percibir estos patrones el individuo siente la emoción (1999, pp. 49-50).

⁶ Frente a quienes sostienen que no sienten cuáles son los cambios corporales que suscita una emoción, James afirma que: «Hay que notar que cada uno de los cambios corporales, cualquiera que sea, es sentido de una manera viva o de una manera obscura *en el momento mismo en que se produce*. Si el lector no se ha fijado nunca, sabrá con sorpresa y con interés el número de sensaciones locales corporales características de estas diversas disposiciones emocionales que puede descubrir en sí mismo. Sería quizás esperar demasiado de él, pedirle que detenga el curso de una pasión vehementemente cualquiera, a fin de que pueda consagrarse a su análisis tan curioso; pero puede observar estados más tranquilos y puede presumirse que lo que es verdad de los más débiles debe serlo también de los más fuertes... Se trata de un esfuerzo especulativo» (1945, pp. 1014-1015; las cursivas son nuestras).

Ahora bien, James especifica que las emociones, en tanto respuestas que suceden antes que se formen las ideas articuladas, nos permiten percibir las situaciones como positivas o negativas, por ello dice:

Imaginaos, si podéis, privados súbitamente de todas las emociones que ahora os inspira el mundo, e intentad imaginarlo tal como es, puramente, solo, sin vuestro comentario favorable o desfavorable... Casi os será imposible percibir tal situación de negatividad y muerte, ninguna parcela del universo tendría entonces mayor importancia que la otra, y las cosas sagradas y los acontecimientos diversos carecerían de importancia, carácter, expresión o perspectiva (1994, p. 120).

Es decir, las emociones permiten valorar (favorable o desfavorablemente) los estímulos externos. Por ello James sostiene que las emociones transforman nuestro modo de ver los objetos, «así como la salida del sol transforma el Mont-Blanc de un gris cadavérico en un rosa fascinante» (p. 120). Basados en este punto sostenemos que la teoría de las emociones jamesiana puede ser calificada también como una teoría evaluativa de las emociones. Estas teorías sostienen, en general, que cuando sentimos miedo, aversión o rechazo frente a un objeto o una persona determinada, esas emociones están indicando cuál es el valor (*negativo* en este caso) que le damos. Sin embargo, las teorías evaluativas de las emociones son diversas pues el término «evaluación» fue comprendido en diferentes sentidos. En la conferencia «La teoría de las emociones de W. James: una teoría fisiológica y evaluativa», el concepto de *evaluación* fue interpretado como «percepción de valor», es decir, las emociones fueron consideradas como percepciones análogas, en algún sentido, a las percepciones sensoriales verídicas (García, 2009). Esta analogía fue sustentada en el hecho de que ambos fenómenos están constituidos por un objeto en su origen y por una construcción interna que el cerebro realiza del objeto⁷. Si esta argumentación es correcta y la teoría de James efectivamente puede ser considerada también como una teoría evaluativa de las emociones en tanto «percepciones de valor», entonces es posible sostener que su teoría puede dar cuenta de una de las objeciones más comunes

⁷ En este libro es posible encontrar algunos argumentos a favor de la consideración de la teoría de las emociones jamesiana como una teoría evaluativa, en tanto, percepciones de valor de los objetos externos. En el mencionado trabajo, a partir del planteo de Antonio Damasio (2006), se argumenta a favor de la analogía de las emociones como percepciones de valor ya que se muestra que la teoría de las emociones de James satisface los tres criterios postulados por este autor: (a) en las percepciones de valor el objeto percibido es interno es el propio cuerpo el que se percibe; (b) las percepciones de valor además de tener un objeto real en el origen (el propio cuerpo) tienen un objeto emocionalmente competente (el objeto externo que ha iniciado los cambios corporales), y (c) en las percepciones de valor no solo el objeto real puede alterar el cerebro sino también este último puede actuar directamente sobre el objeto real, modificándolo o alterándolo.

que se le realizaron, a saber, que no haya tenido en cuenta que una comprensión cognoscitiva de la situación media entre la percepción del estímulo y la emoción. En síntesis, esta crítica sostiene que:

Sobre la base de estudios experimentales,...un estado de excitación fisiológica y una conciencia e interpretación de la propia situación son cruciales para la emoción. El hecho de que nos salga al paso un hombre armado en un callejón oscuro puede inducir excitación fisiológica (como en la teoría de James), pero la experiencia del temor depende de una *interpretación cognoscitiva* de las implicaciones de la situación [el subrayado es nuestro] (Calhoun & Solomon, 1989, pp. 28).

Si la teoría de James es una teoría evaluativa de los objetos externos, es necesario aceptar que existe algún tipo de interpretación cognoscitiva (aunque no sea un pensamiento articulado) que posibilita la calificación de los objetos como favorables, desfavorables, peligrosos, inofensivos, amenazadores, agradables, etcétera, por ello consideramos que la objeción mencionada no tendría lugar.

Hasta el momento hemos afirmado que James sostuvo que la mente es un sistema de ideas, con tendencias emotivas y tendencias impulsivas e inhibitorias. A su vez, hemos mostrado que James concibe las emociones como mecanismos fisiológicos preorganizados que permiten al organismo dar respuestas adaptadas al entorno y sus objetos, y hemos especificado que estas respuestas fisiológicas son al mismo tiempo *evaluaciones* pues estas respuestas permiten valorar los objetos externos. Hemos mostrado también cuál es el tipo de explicación fisiológica que James brinda de estos fenómenos mentales. Por lo afirmado hasta ahora sería posible hacer una lectura materialista (reduccionista) de la teoría de la mente y de las emociones jamesiana, pues solo hemos mencionado fenómenos que en última instancia refieren a procesos naturales y atomísticos; recordemos, por ejemplo, que James explica la emoción de la tristeza mediante los circuitos reflejos del sistema nervioso y las respuestas fisiológicas de los músculos, piel y vísceras. Sin embargo, consideramos que esta sería una lectura errónea pues ignoraría una dimensión importante para el autor, una región que no entra dentro de la explicación natural⁸. Dice James:

Existen fuerzas en nosotros que el naturalismo con sus virtudes legales y fácticas nunca tiene en cuenta, posibilidades que nos insuflan fuerza [*take our breath away*], posibilidades de otro tipo de felicidad y de poder, posibilidades que surgen cuando ponemos a un lado nuestra voluntad y dejamos que algo superior haga el trabajo

⁸ En *Pragmatismo* es posible encontrar argumentos adicionales a favor de una lectura no reduccionista de James. En estas conferencias el autor argumenta en contra de dos tendencias extremas en la historia de la filosofía, a saber, el empirismo rudo y el racionalismo, y brinda razones a favor de su método pragmático, que resulta ser una mediación entre ambas tendencias. El empirismo rudo es caracterizado

por nosotros [*letting something higher work for us*], unas fuerzas que parecen revelar un mundo más amplio que el que la física y la ética filistea puedan nunca imaginar... Esas experiencias muestran que nuestra experiencia natural, nuestra experiencia estrictamente moral y prudencial, es solo un fragmento de la experiencia humana. Esas experiencias mitigan los designios de la naturaleza y abren posibilidades y perspectivas desconocidas (citado por Del Castillo, 2006, p. 72).

En la línea de razonamiento que venimos desarrollando, sostiene Perry que:

James tenía una hipótesis para la cual reivindicaba una «probabilidad dramática»: la de que «existe un continuum de conciencia cósmica, en el cual nuestra individualidad solo construye accidentales cercados, y donde se sumergen nuestras diversas mentes como en una madre-mar o reservorio» (1973, p. 212).

Tomando en consideración estas citas es preciso reubicar las tendencias emotivas y, en general, todo lo afirmado hasta el momento sobre la mente del individuo dentro de una región más amplia que, para James, escapa a las explicaciones legales y fácticas. El autor se refiere a esta región con los conceptos no ortodoxos de *conciencia subliminal*, *región subconsciente* o *región extraliminal*, conceptos que el pragmatista utiliza tanto en *Principios de psicología* como en *Las variedades* (p. 265). En *Las variedades* afirma que el descubrimiento de esta región fue uno de los pasos más importantes que dio la psicología (en 1886) pues por él sabemos que existe un campo en el cual la conciencia ordinaria (con sus sentimientos, pensamientos y recuerdos) se encuentra sumida en una conciencia extraliminal (1994, p. 180). El autor sostiene que gracias a esta región el individuo puede tener experiencia de voces, visiones, premoniciones, alucinaciones, revelaciones, etcétera. Dice que la región subliminal

es el hogar de todo lo que está latente y el almacén de todo lo que pasa desapercibido o inobservado. Por ejemplo, contiene todos nuestros recuerdos momentáneos inactivos, y guarda las fuentes de todas nuestras pasiones, impulsos, placeres, disgustos y prejuicios oscuramente motivados. De allí provienen nuestras suposiciones, hipótesis, ideas, supersticiones, persuasiones, convicciones y, en general, todo lo que son operaciones no racionales. Es la fuente de nuestros sueños y, al parecer, allí pueden volver. En ella se presentan las experiencias místicas que podemos percibir (p. 361).

por el autor como una postura materialista (reduccionista), científicista, que deja de lado la valentía y la espontaneidad romántica, donde los ideales se transforman en meros productos inertes de la fisiología. Afirma James que en este universo materialista solo un «espíritu rudo» puede encontrarse en casa, pero un espíritu pragmático se encontrará más cómodo en un universo pluralista (2007, pp. 62-63).

En este sentido, para ser fieles a la concepción de mente de James es necesario redimensionar la región de la conciencia en relación con la región subliminal. Esta región permitirá a James explicar los casos de conversiones (que pueden ser religiosas o no, por ejemplo, puede ser un desenamoramiento) (pp. 139-140). Según este autor, en esta región es donde se producen las maduraciones subconscientes de las decisiones, que irrumpen en la conciencia cuando un individuo evalúa que sus fuerzas no alcanzan para salir del estado de malestar y opta por abandonarse. Justo en ese momento, las fuerzas subconscientes toman el mando y consiguen la unificación a la que tanto aspira el individuo. Uno de los varios ejemplos de maduración subconsciente a los que James hace referencia es el siguiente:

Sabéis qué pasa cuando intentáis recordar un nombre olvidado; normalmente ayudaréis al recuerdo trabajándolo... pero a veces este esfuerzo falla y entonces sentís... [que] la presión que le hiciésemos solo sirviera para dificultar todavía más que apareciese. El expediente opuesto frecuentemente obtiene éxito; no hacéis ningún esfuerzo, pensáis en una cosa totalmente diferente y al cabo de media hora la palabra perdida acude a vuestra cabeza, como dice Emerson, con toda la despreocupación como si nunca hubiese sido estimulada (p. 160).

Teniendo en cuenta que la concepción de la mente de James implica no solo las ideas, tendencias emotivas y tendencias impulsoras e inhibitorias sino también la región subconsciente, pasaremos ahora a la consideración de qué manera esta filosofía se relaciona con la adquisición de las creencias.

LAS CREENCIAS

En *Principios de psicología* James afirma que una creencia es una reacción emocional sobre un objeto. Ahora bien, ¿en qué sentido una creencia es una reacción emocional? Recordando que las reacciones emocionales son caracterizadas por este autor como respuestas adaptativas reflejas que el organismo produce cuando algún objeto lo excita (1945, p. 1016) y teniendo en cuenta el objetivo principal de este trabajo, sostendremos que el puente conceptual que plantea este autor entre las creencias y las reacciones emocionales puede basarse en que ambas son entendidas como respuestas del individuo para actuar funcionalmente en su entorno. En este sentido, en este apartado, resulta necesario mostrar cuál es la concepción de la adquisición de creencias que sostiene James.

El pragmatista afirma que las creencias pueden ser adquiridas de un modo análogo a las emociones, cabe aclarar que para James las reacciones emocionales pueden reproducirse realizando voluntariamente los movimientos exteriores correspondientes

a las tendencias emotivas que se desean activar⁹. Ahora bien, si las creencias pueden adquirirse de manera análoga a las emociones, entonces cabe preguntar si las creencias pueden adquirirse a voluntad. Sostiene el autor:

En verdad, un hombre no puede creer a voluntad lo que quiera... Pero gradualmente nuestra voluntad puede conducirnos al mismo resultado por un método verdaderamente simple. *Nosotros necesitamos solamente* obrar *fríamente como si la cosa en cuestión fuese real, y continuar obrando del mismo modo, y acabará infaliblemente por desenvolverse en tal conexión con nuestra vida que llegará a hacerse real.* Ella se ligará tanto al hábito y a la emoción, que el interés que tomemos en ella será el característico de la creencia (p. 905).

Según esta cita las creencias pueden ser adquiridas según la voluntad del individuo si este actúa como si la misma ya formara parte de su sistema de creencias, pues el obrar de este modo facilita la incorporación de la creencia a la vida emocional y cotidiana. Tanto en *Principios de psicología* (1945) como en *Las variedades* (1994) James expone varios casos de creencias que son adquiridas de forma *voluntaria* pues, por ejemplo, quien se propone creer en Dios y realiza determinados sacrificios diariamente, termina creyendo en su existencia¹⁰. De este modo, la voluntad,

⁹ Por ejemplo, James plantea que: «Silbar para envalentonarse no es una simple figura retórica. Por otra parte, permaneced sentados en una butaca durante todo el día en una postura lánguida, suspirad y responded a todo con una voz enristecida, y vuestra melancolía persistirá. No hay en la educación moral un precepto de más alto valor que el siguiente, como saben todos los que tienen experiencia: si queremos dominar las tendencias emotivas poco deseables para nosotros mismos, debemos entregarnos asiduamente y desde el principio a sangre fría a los movimientos exteriores correspondientes a las disposiciones contrarias que queremos cultivar. Nuestra constancia será infaliblemente recompensada por la desaparición de la depresión... Tomad un aire gozoso, dad una expresión viva a vuestro ojo, manteneos derechos... haced cumplidos cariñosos y será preciso que vuestro corazón sea de hielo para no fundirse poco a poco» (1945, p. 1024). Es decir, reproducir los movimientos corporales exteriores correspondientes a una emoción puede provocar en el individuo la emoción deseada.

¹⁰ En *La voluntad de creer* James ofrece otro tipo de ejemplo en el que parece ampliar el alcance de la adquisición voluntaria de creencias, pues sostiene que un individuo también puede hacer que otra persona adquiera una creencia: «¿Cuánto corazón femenino no se rinde sino únicamente a la tenaz insistencia del amante obstinado en la idea de que ha de ser correspondido! En estos casos, el propio deseo de alcanzar la verdad llega a dar existencia a esta, y así en otros innumerables ejemplo» (1922, p. 30). En este caso, según el autor la insistencia del amante termina por generar en el corazón de la amada los sentimientos y las creencias correspondientes. En este punto cabe mencionar una restricción que él establece para la adquisición voluntaria de las creencias. Según la teoría psicológica a la que adhiere este autor, la naturaleza pasional y volitiva late en la raíz de nuestras convicciones, por lo que las creencias que se presenten como opciones para ser adquiridas deberán ser «opciones vivas». Por ello dice acerca de la «apuesta de Pascal» que: «Es evidente que, *de no poseer nosotros tendencia alguna* a creer en misas y agua bendita, la opción que a nuestra voluntad se ofrece por Pascal no es una opción viva» (p. 13; las cursivas son nuestras).

en tanto fenómeno psicológico, cobra una significación diferente en el proceso de adquisición de creencias pues la misma no solo se limita a la aceptación o rechazo de lo que el entendimiento le presenta, sino que adquiere un papel más relevante en tanto base para la adquisición de todas nuestras convicciones.

En la literatura filosófica este tipo de posturas ha recibido importantes críticas, pues si es posible adquirir creencias según lo que la voluntad dicta, entonces los casos de autoengaño son claros ejemplos de lo paradójico que pueden resultar estas posturas. En estos casos las personas «no pueden creer» algo a pesar de la fuerte evidencia a favor de esa creencia y racionalizan su conducta ocultando sus razones verdaderas. Piénsese, por ejemplo, en el caso de una esposa que descubre fehacientemente que su marido la engaña y que, a pesar de esto, sigue confiando en la fidelidad del esposo pues arguye que él no quiso engañarla «realmente», sino que fue «obligado a hacerlo». De este modo, la mujer engañada, al encontrar una razón que justifica la conducta del marido continúa creyendo en la fidelidad de él.

Debido a la importancia que James dio a la voluntad en la adquisición de creencias, algunos críticos sostuvieron que su postura era insensata ya que a partir de sus textos es posible inferir que este autor defiende las siguientes tesis: «es posible creer arbitrariamente en cualquier cosa, sin importar si la creencia es verdadera o falsa» y que «al creer en ella, la creencia se convierte en verdadera», es decir, los críticos sostuvieron que el proceso de adquisición de creencias jamesiano era un ejercicio de autocomplacencia. Frente a estas acusaciones, James escribe en una carta:

Clamo al cielo para que me diga qué raíz enloquecedora han comido mis «principales contemporáneos», para estar tan ciegos respecto del significado de los textos impresos. O ¿somos los demás absolutamente incapaces de exponer claramente lo que queremos decir? (Perry, 1973, p. 221).

Dado que se trata de una carta a un amigo, James no desarrolla ningún argumento para responder a sus objetores, sin embargo, deja en claro que aquella no es una buena forma de interpretar sus textos filosóficos. En este trabajo mostraremos cuáles son los argumentos, presentes de modo asistemático en la obra de James que permiten dar una justificación filosófica a la afirmación de la carta anteriormente citada. A pesar de la importancia que adquiere la voluntad en la adquisición de creencias, en *Pragmatismo* este autor expone cuáles son las razones por las que no cabe creer en cualquier cosa. Dice el autor:

Pero en la elección de estas fórmulas de manufactura humana [creencias, teorías, etc.] no podemos ser más impunemente caprichosos que lo que podemos ser en el terreno del sentido común práctico. Debemos hallar una teoría que funcione, y esto es algo extremadamente difícil, porque esa teoría debe mediar entre todas

las verdades previas y ciertas experiencias nuevas. Debe trastornar lo menos posible al sentido común y a las creencias previas, y debe conducir a algún otro término sensible que pueda verificarse de una forma precisa (2007, p. 180).

Es decir, las creencias adquiridas voluntariamente deben respetar las siguientes tres restricciones:

- (a) Adoptar creencias que *funcionen* en el mundo o, dicho de otro modo, que ayuden a alcanzar modos satisfactorios de actuar, teniendo en cuenta el conocimiento previo y las experiencias nuevas.
- (b) No adoptar creencias que requieran grandes reestructuraciones de los conocimientos ya adquiridos.
- (c) Adoptar creencias que puedan ser verificadas en la experiencia.

Sobre todo por la primera restricción impuesta a las creencias resulta evidente, a nuestro juicio, que el puente conceptual establecido entre las creencias y las emociones se basa en que ambos fenómenos son (y deben ser) funcionales al entorno del individuo. James sostiene en *Principios de psicología* (1945) que los razonamientos son respuestas adaptativas al entorno, es decir, que el individuo razona teniendo en cuenta los datos de la realidad en la cual desea actuar exitosamente, con el objetivo de que las probabilidades de fallar en la práctica disminuyan. En este mismo sentido, sostiene tanto en *Pragmatismo* (2007), como en su última obra, *Problemas de filosofía* (1944), que las creencias adoptadas por un individuo no pueden tener un contenido arbitrario porque está en juego su capacidad para realizar acciones exitosas o satisfactorias para sí mismo. De aquí que resalte el papel funcional que tienen las ideas¹¹:

Por muy hermosa o de cualquier modo valiosa que pueda ser la contemplación estática de la porción sustantiva de un concepto, puede considerarse naturalmente que la parte más importante de su significación está en las consecuencias a que conduce. Estas pueden residir ya en la manera que nos hace pensar, ya en la manera en que nos hace actuar. Quienquiera que tenga idea clara de estas cosas sabe efectivamente lo que el concepto significa prácticamente, aunque su contenido sustantivo sea interesante por sí mismo o no (1944, p. 42).

¹¹ Recuérdese que el término *idea* es utilizado por James de manera intercambiable con los siguientes términos: *concepto*, *idea abstracta*, *pensamiento*, *idea pura*, *razones* o *idea intelectual*.

E incluso llega a prescindir de una definición sustancial de las ideas:

Esta consideración ha llevado a un método de interpretar los conceptos al que daré el nombre de «regla pragmática»... Al seguir esta regla dejamos de lado el contenido sustantivo del concepto y seguimos solamente su función (pp. 42-43).

El interés pragmático del autor, presente ya en su primer escrito psicológico, fue tomando forma a lo largo de sus obras filosóficas. James fue precisando aún más cómo valorar las creencias nuevas o antiguas, haciendo hincapié en su contenido *a posteriori*, es decir, en su contenido dado por la adecuación con el propósito que se persigue y restando importancia a la determinación del contenido *a priori* de los conceptos¹².

Si las creencias serán evaluadas según la situación y los deseos o necesidades que logren satisfacer, entonces resulta claro que esta es una restricción importante para las creencias que se desean adoptar¹³. En este sentido, dice Ángel Manuel Faerna:

James *no* nos invita a un ejercicio de autocomplacencia por el que debemos sentirnos autorizados a regodearnos en nuestra creencia favorita. Muy al contrario, nos recuerda que la del conocimiento es una empresa arriesgada, y que antes o después, para bien o para mal, sufriremos en nuestras carnes las consecuencias de nuestras propias certezas (2005, p. 60).

Las consecuencias que sufriremos» serán las de realizar acciones que no conduzcan al fin deseado; tales como proponer una teoría que no sea la apropiada *para* explicar algún fenómeno, elegir una medicina contraproducente *para* alguna enfermedad que se posee, tomar el camino contrario *para* llegar a casa, etc. (Del Castillo, 2002, p. 116).

¹² Una de las consecuencias que resulta evidente de este planteo es que el contenido valorativo de las creencias es determinado en relación con las circunstancias en las que se encuentra el individuo. Esta diferencia entre el contenido *a priori* y *a posteriori* de las creencias fue tomada de Ramón del Castillo (2006), quien la desarrolla en el ámbito del pluralismo ético de James.

¹³ Con el objetivo de reforzar la idea de que el individuo no puede adoptar cualquier creencia que le plazca pues se arriesga a sufrir consecuencias (concretas) no deseadas, citamos una vez más a James: «Si las probabilidades de que nuestro compañero sea un villano son de uno a dos ¿cómo actuar en base a [sic] esta probabilidad? ¿Lo hemos de tratar como villano hoy y le confiamos nuestro dinero y nuestros secretos mañana? Esta sería la peor de las soluciones. En todos estos casos debemos decidirnos por una u otra alternativa del dilema. Debemos decidirnos por la alternativa más probable como si la otra no existiese y sufrir toda la pena si el hecho contradijese nuestra fe... Solo tenemos esta única vida para tomar una actitud ante ellas, no hay compañía de seguros que pueda cubrirnos; si nos equivocamos, nuestro error, aun cuando no fuera tan grande como lo pretende la antigua teología del fuego infernal, quizás tenga importancia» (1944, p. 158). De este modo, el autor restringe al individuo a adoptar solo aquellas creencias que le permitan alcanzar modos satisfactorios de actuar porque sabe que la empresa cognoscitiva no cuenta con una «compañía de seguro» que lo cubra por los daños ocasionados a causa de una mala adopción de creencias.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo hemos mostrado uno de los posibles puentes conceptuales entre la psicología y la filosofía de William James, basándonos en cuál es la teoría sobre la mente que desarrolló este autor. En particular hemos mostrado que la mente es concebida como un sistema de ideas, con tendencias emotivas y tendencias impulsivas e inhibitorias. A su vez, hemos destacado cuál es el lugar que James ha brindado a la región subliminal dentro de su pensamiento, alejándolo de este modo de las tendencias filosóficas materialistas reduccionistas. La región subliminal ha sido entendida psicológicamente como «la fuente» de todas nuestras ideas, suposiciones, hipótesis, etcétera y como el hogar de todas las maduraciones subconscientes.

Con el objetivo de mostrar concretamente de qué modo se puede establecer un puente entre la filosofía y la psicología de James mostramos cuál puede ser la relación entre las emociones y las creencias. En este sentido, por un lado, respecto a las emociones hemos mostrado que ellas fueron concebidas como reacciones del organismo frente a los estímulos del entorno. Estas reacciones, en tanto se producen *antes* de que el individuo pueda tener una idea articulada sobre los objetos externos, son consideradas como mecanismos preorganizados que permiten reaccionar de manera rápida y adaptada al entorno. Hemos mostrado que James brinda explicaciones fisiológicas de las reacciones emocionales, pero a pesar de concebirlas ligadas estrechamente con los cambios fisiológicos, hemos defendido, en este trabajo, que también concibe las emociones como fenómenos evaluativos en tanto ellas permiten percibir los objetos como favorables o desfavorables, positivos o negativos.

Por otro lado, hemos mostrado que las creencias pueden ser adquiridas según lo que la voluntad del individuo dicta, aunque, a su vez, hemos mostrado que James concibe que la adquisición de creencias respeta (o debe respetar) tres condiciones, a saber, que las nuevas creencias sean funcionales al entorno, que no requieran grandes reestructuraciones del sistema de creencias ya existente y que puedan ser verificadas. Basados en la primera condición que deben cumplir las creencias para ser adquiridas, sostenemos que el puente conceptual que se puede establecer entre estos dos fenómenos es que ambos son (o deben ser) funcionales para la adaptación del individuo al entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calhoun, Cheshire & Robert C. Solomon (1989). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Traducción de Mariluz Caso. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Damasio, Antonio (2006). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Traducción de Joandomènec Ros. Barcelona: Crítica.
- Del Castillo, Ramón (2002). ¿A quién le importa la verdad? A vueltas con James y Dewey. *Ágora*, 21(2), 109-136.
- Del Castillo, Ramón (2006). Una serena desesperación. La ética individualista de William James. *Diánoia*, LI(57), 65-78.
- Faerna, Ángel Manuel (2005). Consecuencias de la creencia: a propósito de *La voluntad de creer*. En Jaime de Salas Ortueta y Félix Martín (coords.), *Aproximaciones a la obra de William James. La formulación del pragmatismo* (pp. 45-60). Madrid: Biblioteca Nueva.
- García, Laura Inés (2009). «La teoría de las emociones de W. James: una teoría fisiológica y evaluativa». En *XX Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, del 25 al 28 de noviembre.
- James, William (1922). *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular*. Traducción de Santos Rubiano. Madrid: Daniel Jorro.
- James, William (1944). *Problemas de la filosofía*. Traducción de Juan Adolfo Vázquez. Buenos Aires: Yerba Buena.
- James, William (1945). *Principios de psicología*. Traducción de Domingo Barnes. Buenos Aires: Glem.
- James, William (1994). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Traducción de José Francisco Yvars. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- James, William (2007). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Traducción de Ramón del Castillo. Madrid: Alianza.
- LeDoux, Joseph (1999). *El cerebro emocional*. Traducción de Marisa Abdala. Buenos Aires: Ariel-Planeta.
- Perry, Ralph Barton (1973). *El pensamiento y la personalidad de William James*. Traducción de Eduardo J. Prieto. Buenos Aires: Paidós.
- Wozniak, Robert H. (1995). *Mind and Body: René Descartes to William James*. <http://serendip.brynmawr.edu/Mind/>